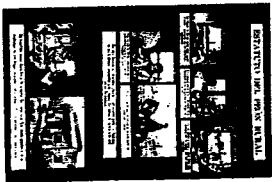


## B. EL PERONISMO: HACIA UNA DEMOCRACIA

### DE MASAS (1946-1955)



#### CAMBIOS POLÍTICOS Y SOCIALES ENTRE 1943 Y 1946

En la etapa comprendida entre 1943 y 1946 —iniciada por el golpe militar del 4 de junio— se produjeron importantes cambios en la situación política y social de nuestro país. En esos años se fueron acentuando las diferencias ideológicas y los enfrentamientos dentro de las Fuerzas Armadas. Durante la presidencia del general Farrell se fue consolidando dentro del gobierno un sector nacionalista del Ejército, liderado por el coronel Juan Domingo Perón. Este sector planteaba la necesidad de un desarrollo industrial independiente y la plena incorporación de los trabajadores en el sistema político.

#### La creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión

Una de las medidas más importantes que tomó el nuevo gobierno fue la creación —por iniciativa del coronel Juan Domingo Perón— de una nueva institución, la *Secretaría de Trabajo y Previsión*, en reemplazo del Departamento Nacional del Trabajo. Perón representaba, dentro del gobierno del general Farrell, a una línea más flexible y de mayor apertura ante los problemas sociales. La nueva secretaria a su cargo produjo cambios fundamentales respecto de los gobiernos anteriores, tendientes a establecer una relación más fluida con el movimiento obrero. Para lograr tal objetivo, se sancionaron una serie de reformas en la legislación laboral. Las principales medidas fueron:

- El *Estatuto del Peón*, que estableció un salario mínimo y procuró mejorar las condiciones de alimentación, vivienda y trabajo de los trabajadores rurales. Esta reforma fue severamente cuestionada por los terratenientes, ya que —según afirmaban— no podrían responder a los gastos que ocasionarían las nuevas disposiciones.
- El establecimiento del *seguro social* y la *jubilación* que benefició a 2 millones de personas.
- La creación de *Tribunales de Trabajo*, cuyas sentencias, en líneas generales, resultaron favorables a las demandas obreras.
- La fijación de *mejoras salariales* y el establecimiento del *agradado* para todos los trabajadores.
- El *reconocimiento de las asociaciones profesionales*, con lo cual el sindicalismo obtuvo una mejora sustancial de su posición en el plano jurídico.

El *estatuto del peón rural*. La medida más enunciativa, y cuyos *consecuencias políticas y sociales resultaron más importantes* fue, sin duda, el *Estatuto del Peón*, instaurado por un decreto de 1944. En oportunidad, *nada en él resultaba más revolucionario*, *condiciones mínimas de alimentación y vivienda*, y *precisaba también las obligaciones de las partes en materia de horas de trabajo, indemnizaciones por despido y asistencia médica*, *establecía además la obligatoriedad del descanso dominical y de las vacaciones pagas*. *Los líderes dirigentes podían aceptar que los trabajadores ser buenos obreros en ciertas benéficas normas por la intervención del gobierno, pero consideraban que el sector rural, sostén del poder oligárquico, era intocable y escapaba a la acción estatal*. El *estatuto intentaba reemplazar la buena voluntad del patrono y modificar las relaciones sociales paternalistas del campo argentino*. El *Estado penetraba en las estancias, concurriendo así una verdadera violación de la propiedad privada*. El *estatuto protegía al peón, que ya no dependía sólo del patrono sino de una voluntad superior a la de éste*. *Este decreto, que no introducía grandes cambios en el terreno económico ni en las condiciones de vida de las peonías, fue recibido entonces como una verdadera revolución y provocó el odio social tenaz de los grandes propietarios contra Perón*. Tomado de *Adán Rosquín, historiador franés contemporáneo*, Poder militar y sociedad política en la Argentina.

#### La formación de dos alianzas sociales enfrentadas

Las reformas sociales continuaron en 1944, con medidas como la reglamentación de la forma de pago de los salarios, la prohibición del trabajo femenino antes de las 7 de la mañana, y una rebaja en los artículos de primera necesidad, entre otras.

Esas reformas sociales impulsadas por Perón trajeron como consecuencia un acercamiento político entre el Estado y el movimiento obrero. El apoyo a estos cambios provino de diferentes sectores del sindicalismo. Una gran parte de los viejos obreros —nucleados en los gremios conducidos por los sindicalistas revolucionarios y socialistas— y la casi totalidad de los nuevos obreros —sin una alineación política definida— se pronunciaron a favor de la nueva política social. Esto fue el inicio de la formación de una *alianza social* constituida por una gran parte de los trabajadores y sus organizaciones sindicales, un sector nacionalista del ejército y un sector de empresarios que vendían sus productos industriales en el mercado interno.

Al mismo tiempo que se iba constituyendo esta alianza, también crecía el descontento y la oposición de los terratenientes y de los grandes empresarios a la política social de Perón. En junio de 1945, 319 entidades patronales encabezadas por la Bolsa de Comercio, la Cámara Argentina de Comercio, la Confederación Argentina de Comercio, la Bolsa de Cereales y la Cámara de Exportadores dieron a conocer un documento en "protesta contra la política social del gobierno". Ésta fue una señal clara de que los sectores oligárquicos que se beneficiaban del modelo agrario exportador comenzaban a agrupar sus fuerzas para resistir la política de reformas sociales. Así se fue formando otra alianza social, que agrupó a los terratenientes, los grandes empresarios y a los sectores medios, apoyados por sus organizaciones sociales representativas y la casi totalidad de los partidos políticos.

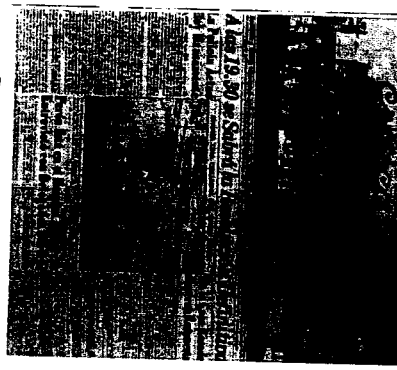


19 de septiembre de 1945. Un grupo de mujeres saluda el paso de la Marcha de la Constitución y la libertad, organizada por los sectores que se oponían a la política de Perón.

#### LA MARCHA DE LA CONSTITUCIÓN Y LA LIBERTAD

El 19 de septiembre de 1945 la oposición al gobierno de Farrell convocó a una concentración pública. Exigían la renuncia del gobierno y la entrega del poder a la Corte Suprema hasta la convocatoria a elecciones. "La composición del público reunido era —afirma el historiador Félix Luna— a ojos vista, de clase media para arriba". La concentración desfiló desde el Congreso de la Nación hasta la Plaza Francia, en la Recoleta. Esta ha encabezada por grandes carterones con las caras de Rivadavia, Sáenz Peña, San Martín, Moreno, Urquiza y Roque Sáenz Peña, y por conocidos políticos como el socialista Alfredo Palacios, el comunista Pedro Chiaruti, los conservadores Joaquín de Anchorena y Antonio Santamarina, figuras reconocidas del radicalismo, y el representante de la embajada norteamericana, Spruille Braden. Una de las consignas más gritadas por los participantes fue: "A Farrell y a Perón hoy le hicimos el cajón."

**Inminente Formación de Gabinete  
GRUPOS AISLADOS QUE NO REPRESENTAN  
AL AUTENTICO PROLETARIADO ARGENTINO  
BATALLA DE ANTIMILITARISMO**



Primera plana del diario "Crítica", en la que se relativizaban los éxitos de la movilización del 17 de octubre de 1945.

**El 17 de octubre de 1945: los orígenes del peronismo**

Ante la profundización del enfrentamiento social entre las organizaciones obreras y empresariales, se aceleró el acercamiento político entre Perón y el sindicalismo. Además, Perón iba ganando cada vez más poder dentro del gobierno, llegando a ejercer simultáneamente la Secretaría de Trabajo, el Ministerio de Guerra y la Vicepresidencia.

Sin embargo, el panorama en 1945 no se presentaba del todo favorable para la nueva alianza social liderada por Perón. A la oposición de los industriales y terratenientes se sumaron la casi totalidad de los partidos políticos, asociaciones profesionales, gran parte de la comunidad universitaria y aquellos sindicatos que no acordaban con las propuestas de Perón y que reclamaban la democratización del país. También tuvo una activa participación el secretario de Asuntos Latinoamericanos de la Embajada de los Estados Unidos, Spruille Braden, quien reclamó el apoyo de la Argentina a los Aliados y denunció al gobierno como simpatizante de los países del Eje.

Ante la ofensiva de los partidos políticos, la mayoría de los militares que integraban el gobierno de Farrell creyeron que era necesario deshacerse del sector político liderado por Perón, considerando el más irritante por la oposición y muy peligroso por su avance sobre distintas áreas del Estado. Para ello exigieron a Perón la renuncia a sus cargos y lo llevaron detenido a la isla Martín García.

Frente a estos hechos, la agitación creció en el seno del movimiento obrero. Entre los trabajadores existía la convicción de que la caída de Perón significaría el triunfo de los sectores capitalistas y la posibilidad de perder las conquistas sociales obtenidas. Por ello, el 17 de octubre de 1945, al conocerse la renuncia de Perón, los obreros comenzaron a movilizarse en distintos lugares del país. No sólo hubo paros y manifestaciones espontáneas, sino que muchos gremios —en el Gran Buenos Aires, Rosario, Tucumán— declararon en los hechos una huelga general, desbordando a la conducción de la CGT que la había convocado para el 18 de octubre. La movilización de las masas obreras consiguió la liberación de Perón y aseguró la continuidad de sus conquistas sociales.

El 17 de octubre de 1945 en Plaza de Mayo. El exhorto "ojitina Raúl Saalabrini Ortiz volvió de este modo los sucesos de ese día: "Un pujante populista sacudía la entraña de la ciudad. Un halito apuro creta en las densas volutas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de la usinas de Puerta Nueva, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Bronaban de los penones de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundador, el mecánico de automóviles, el tejedor, la blandera y el empaclado de comercio. Era el cincuenta báscos de la Nación que asomaba como asomaba las épocas previas de la tierra en la conminación del terremoto. Lo que yo había sentido e intuido durante muchos años estaba allí presente, corpóreo, senso [...]. Eran los hombres que están solos y esperan, que inician sus traveses de reivindicación."



© Aique Grupo Editor S.A. Prohibida su reproducción

**Las elecciones de 1946**

Las demandas de la oposición y los cambios sociales que comenzaba a protagonizar la clase obrera llevaron al gobierno de Farrell a acelerar la convocatoria a elecciones para principios de 1946. El clima político, en esos meses, estuvo influenciado por los debates que generaba en la Argentina el desarrollo y la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

El Partido Laborista había elegido como su candidato presidencial a Juan Domingo Perón y como vice a Horrenasio Quijano, perteneciente a la UCR-Junta Renovadora, un sector escindido del partido radical, algunos de cuyos miembros participaron en el gobierno de Farrell y se acercaron al peronismo. Este acuerdo político reflejó la alianza entre los trabajadores y el sector nacionalista del Ejército representado por Perón y también contó con el apoyo de pequeños y medianos empresarios, que veían en esta fuerza política la posibilidad de obtener mejoras para la actividad industrial y conseguir un lugar —en caso de que el laborismo ganase— en el futuro gobierno.

La mayoría de los partidos políticos tradicionales se opusieron a los gobiernos militares iniciados en 1943. Exigían la inmediata convocatoria a elecciones democráticas y planteaban la necesidad de que las nuevas autoridades declararan la guerra al nazifascismo. Esta oposición estuvo integrada por diversos partidos políticos. Los más importantes, por su representatividad y tradición, fueron la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y el Partido Comunista. Hacia 1945 —con la nueva convocatoria a elecciones— formalizaron la realización de un frente electoral llamado Unión Democrática (UD). Si bien los conservadores del Partido Demócrata Nacional no participaron formalmente del acuerdo, lo apoyaron con firmeza. La Unión Democrática eligió a los radicales José Tamborini, como candidato a presidente, y a Enrique Mosca, como vice. El representante de la Embajada norteamericana Spruille Braden también se sumó activamente a la campaña política en favor de la UD.

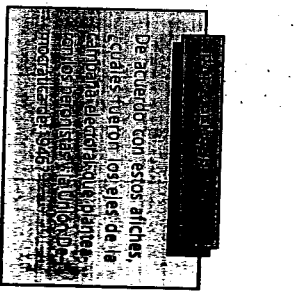
La UD se presentaba a la sociedad como la verdadera opción democrática, e identificaba a la alianza laborista como la representante del nazifascismo en la Argentina. Perón, a su vez, se presentó como el representante de los trabajadores, la justicia social y el defensor de los intereses nacionales frente al imperialismo norteamericano. El 24 de febrero de 1946, finalmente se realizaron las elecciones. La ciudadanía dio a la alianza encabezada por Perón la mayoría suficiente —52 % de los votos— como para ser consagrado presidente. A partir de estos hechos se inició una nueva etapa en la historia argentina.

© Aique Grupo Editor S.A. Prohibida su reproducción

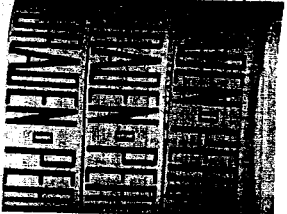
**EL PARTIDO LABORISTA**

Luego de los sucesos del 17 de octubre, el movimiento obrero buscó consolidar su incidencia política. Esta voluntad se expresó en la creación de un partido obrero: el Partido Laborista. La fundación del nuevo partido fue interpretada por los viejos sindicalistas como la realización de sus reclamos de participación política independiente en el plano político. La característica fundacional del laborismo prolija expresamente: "el ingreso de personas de ideas reaccionarias o totalitarias y de integrantes de la oligarquía". Participaron en su creación dirigentes del más variado origen: socialistas, sindicalistas revolucionarios, radicales, independientes y miembros de la CGT. El programa del Partido Laborista proponía la convocatoria a elecciones democráticas y una organización económica y social para el país, basada en una "necesaria redistribución de los ingresos, que mejore los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores. La democracia política —socialista— debe complementarse con la democracia económica". El Partido Laborista se mantuvo hasta 1946 y luego de las elecciones, por iniciativa de Perón, fue disuelto. Su lugar fue ocupado por el Partido Peronista.

**Afiche de propaganda de la Unión Democrática para las elecciones de 1946.**



Dentro del Departamento de Estado norteamericano Braden representó la corriente más dura respecto a las relaciones con la Argentina. Un mes antes de las elecciones de 1946 Braden dio a publicidad el llamado Libro Azul. En él se presentaba a Perón como el representante latinoamericano de los intereses nazifascistas.



## LA INDEPENDENCIA ECONOMICA

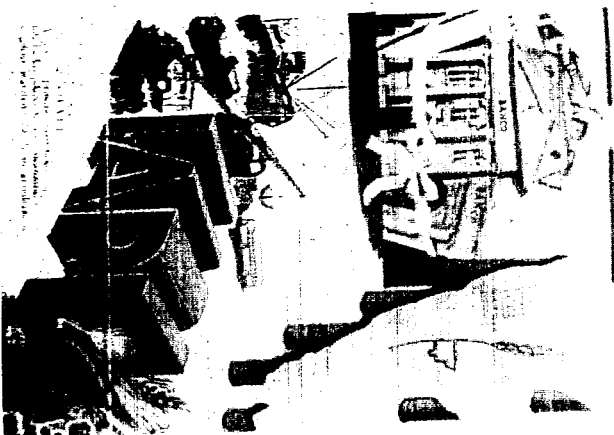
En un discurso pronunciado en octubre de 1946 Perón, gerente del Primer Plan Quinquenal, explicó los lineamientos de la política de los trabajos económicos. El primer objetivo era aumentar la riqueza y fomentar el trabajo. Nuestro plan quinquenal, en esta etapa, multiplicará nuestra riqueza y riqueza, convenientemente; y con ello, las nuevas conquistas sociales han de ser perjudicar a nadie. A ello vendrá nuestro plan quinquenal. Debemos producir el doble; multiplicarlo por cuatro mediante una buena industrialización; distribuir equitativamente la riqueza y aumentar el estándar de vida de nuestras poblaciones hambrientas, que son la mitad del país; cerrar ese ciclo con una conveniente distribución y comercialización de esa riqueza. Y cuando este ciclo se haya cerrado—no tendremos necesidad de mendigar mercados extranjeros porque tendremos el mercado dentro del país y habremos solucionado con ello una de las cuestiones más importantes: la estabilidad social. Un año después, el 9 de julio de 1947, el gobierno peronista declaró, en Tucumán, la independencia económica. Esta, junto a la justicia social y la soberanía política se convertirían en las tres banderas históricas del peronismo.

## EL PRIMER GOBIERNO DE PERÓN (1946-1952)

### El Primer Plan Quinquenal: industrialización y redistribución

El modelo económico iniciado en 1946 intentó dar respuesta a las demandas de los sectores que integraban la alianza social peronista—los trabajadores y sectores de pequeños y medianos empresarios—. El Estado asumió un claro papel de intervención en la actividad económica, en particular a través de la implementación del Primer Plan Quinquenal. Se trataba de un programa con el que el Estado planificaba la economía, fijando los objetivos generales que se deseaban lograr al cabo de cinco años.

La planificación económica del Estado procuró una mayor justicia social, a partir de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y alentar el desarrollo industrial reclamado por los empresarios. La política económica procuró una redistribución de la riqueza, ya que elevó el poder adquisitivo de los trabajadores, aumentando el nivel de empleo y los salarios. Al mismo tiempo, incentivó con subsidios—créditos—la actividad industrial, favoreciendo la creación de nuevas industrias, además de la ampliación de las ya existentes. Este modelo industrial se basó en el aumento del consumo interno, incentivado por las mejoras salariales otorgadas.



El crecimiento industrial. La actividad industrial creció rápidamente a lo largo de toda la década del '40, especialmente la pequeña y mediana industria de capital nacional, de bienes de consumo e intermedios. El número de establecimientos pasó de 65.803 en 1943 a 104.000 en 1948; el número de obreros ocupados pasó de 846.111 a 1.169.000. La ilustración es una publicación oficial de la época que anuncia las ventajas económicas que brindaba el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAP).  
114

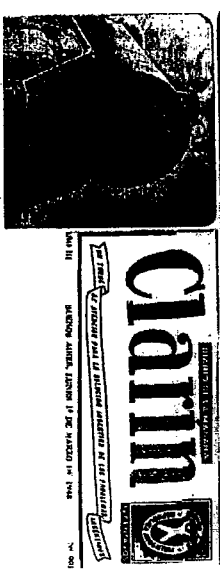
## Nacionalizaciones y política agraria

En la Argentina, a diferencia de lo ocurrido en algunos países europeos, no hubo una burguesía industrial poderosa, capaz de liderar un proceso de industrialización. Fue el Estado el responsable de producir la modificación de la estructura productiva, impulsando un rápido crecimiento industrial y nacionalizando importantes sectores de la economía. Entre 1946 y 1950 el Estado fue asumiendo un rol de empresario, haciéndose cargo de diversas tareas que anteriormente correspondían a iniciativas del sector privado. En 1946 se nacionalizaron el Banco Central y los depósitos bancarios, permitiendo al Estado controlar la política financiera del país y orientarla—a través del otorgamiento de créditos—hacia una política de incentivo de la actividad industrial. En su primer año de gobierno, el peronismo creó el IAPI—Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio—. Con este organismo el Estado pasó a controlar el manejo del comercio exterior. El IAPI era quien fijaba los precios de las exportaciones agrícolas-ganaderas, regulaba las importaciones y resguardaba la producción nacional. Con el funcionamiento de este organismo como agente de comercialización, el Estado obtuvo un importante caudal de recursos, que derivó en parte hacia la actividad industrial, y en parte hacia la inversión social. Esta transferencia de ingresos del sector agrario al industrial provocó una fuerte oposición de los sectores terratenientes y de las empresas privadas vinculadas al comercio exterior, como *Bunge y Born* y *Dreyfus*.

De este modo, protegida por esta política económica, la actividad industrial—particularmente las pequeñas y medianas empresas productoras de bienes de consumo—creció a un ritmo sostenido durante algunos años.

### El Silbato de "La Porteña" Anunciará Hoy un Día de REOPERACION

La Red Ferroviaria es Desde Ahora Argentina



Portada del diario "Clarín" del 1º de marzo de 1948, referida a la nacionalización de las ferrocarriles. La política de nacionalizaciones llevada a cabo por el peronismo abrió diversas áreas de la economía. Por ello, pasaron a ser responsabilidad del Estado los ferrocarriles, de propiedad británica; los teléfonos adquiridos a la ITT, de origen norteamericano, y también las empresas de navegación fluvial, de ultramar y el transporte aéreo.

## LA TERCERA POSICION

En el plano de las relaciones internacionales, el peronismo anunció la adopción de una política conocida como la Tercera Posición. Con ella la Argentina pretendía tomar distancia de los dos bloques de poder: Estados Unidos y la UR35. Se planteaba de este modo, una política de no alineamiento internacional. El peronismo defendió esta doctrina basándose en lo que consideraba la defensa de la soberanía política de nuestro país.

### PARA INVESTIGAR

Aveguen si en la actualidad es el Estado o el sector privado el que administra las principales empresas de servicios—ferrocarriles, teléfonos, gas, etcétera—. ¿Qué argumentos pueden utilizarse en defensa de la propiedad estatal o privada de esos servicios?

## El Estado peronista y las transformaciones sociales

### La expansión del consumo

Los cambios económicos fueron acompañados por importantes reformas en el plano social. La participación del sector asalariado en la distribución del ingreso nacional creció entre 1946 y 1950, del 45,2% al 56%. Los salarios experimentaron un notable aumento, por lo que los trabajadores — obreros y empleados pertenecientes a los sectores medios — vieron crecer espectacularmente su nivel de vida. En 1944-45, algunos sectores empresariales habían resistido a los aumentos de sueldo impuestos por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, e incluso realizaron protestas en 1946. Pero a los pocos años advirtieron que esta nueva situación económica generaba un aumento en las ventas de sus productos y ampliaba el mercado interno. Los bienes de uso doméstico elaborados por las industrias livianas comenzaron a venderse en grandes cantidades. Se abandonaron las antiguas refrigeradoras que funcionaban con barras de hielo y se extendió el uso de las heladeras eléctricas. También se generalizó la utilización de radios y máquinas de coser. Algo semejante ocurrió con las industrias textiles, registrándose un aumento notable en el consumo de indumentarias. Trajes y vestidos de aceptable calidad comenzaron a ser adquiridos por amplios sectores de la sociedad.

"Sin duda, el período 1946-1948 ha quedado en la memoria colectiva de los argentinos como el más favorable proceso redistributivo a favor de los trabajadores ocurrido en el siglo. El objetivo prioritario del gobierno peronista fue modificar la distribución del ingreso para consolidar un nuevo orden social. Los instrumentos de que se valió la administración peronista fueron convencionalmente Keynesianos: créditos subsidiados para financiar aumentos de salarios, aumento del gasto público (creció el número de empleados del Estado) y del déficit fiscal para mantener el nivel de actividad laboral. Hay que destacar la ausencia de una estrategia de crecimiento a largo plazo durante los primeros años del gobierno, tal vez por las urgentes demandas sociales desatadas entre 1946 y 1948. La proliferación de pequeñas empresas, del crédito y de los elevados salarios, no revelaron una preocupación por el desarrollo sostenido y la racionalidad en la asignación de recursos. Este modelo entró en crisis en 1949 y se modificaría para después de ese año, pero para ese entonces la desconfianza de los empresarios privados ya era muy profunda."



© Aique Grupo Editor S.A. Prohibida su reproducción

Mar del Plata en los años '40. El mejoramiento económico permitió el acceso de amplios sectores sociales a lugares de verano que hasta esa época eran exclusivos de las grandes familias acomodadas de la sociedad argentina. El dibujo de aquellos tiempos testimonia los cambios que se produjeron en las bahías de Mar del Plata, cuando comenzó a dejar de ser un lugar exclusivo.

### La política social

Al mismo tiempo que se producían las transformaciones económicas, desde el Estado se impulsó una amplia legislación social que contribuyó al mejoramiento de las condiciones de vida del conjunto de los trabajadores. Así, se estableció el control estatal de los precios de los alquileres, se otorgaron nuevas viviendas a partir de planes populares de financiación, y se mejoraron las inversiones en salud y educación.

En la política social del primer gobierno peronista se destacó la esposa del presidente, *Marta Eva Duarte de Perón*, quien no ocupó el papel pasivo de "primera dama", y, desde el principio, desarrolló una intensa actividad pública. No se sujetó a las reglas del protocolo ni a las convenciones sociales de la época, que no aceptaban que una mujer ocupara un lugar protagónico en el plano político — un espacio reservado a los hombres —.

La actuación pública de Eva Perón generó fuertes polémicas en la sociedad de su época. Su discurso energético y las encendidas críticas a sus enemigos políticos — la "oligarquía" y los "vendepatria" — la convirtieron en un personaje odiado por un sector de la sociedad, que la llamó despectivamente *la Eva*. Para los sectores más desprotegidos, la acción social impulsada por Eva Perón — a la que llamaron familiarmente *Evita* — la transformó en la *abanderada de los humildes*.

Detrás de la polémica en torno a su figura, había una valoración diferente y enfrentada acerca del significado de la política social del gobierno peronista. Para quienes se habían beneficiado por la política de redistribución, la acción social del gobierno era un elemento de dignificación, un justo reconocimiento de sus derechos sociales. Para los opositores a Perón, se trataba sólo de una actitud demagógica para conformar a los más pobres y así ampliar la base electoral del peronismo.



Eva Perón. Fue una de las personalidades más controvertidas del gobierno peronista, y el tono de sus discursos atravesó las polémicas: "Yo estaré con ellos para que sigan adelante y por el camino abierto de la justicia y de la libertad, hasta que llegue el día maravilloso de los pueblos. Yo estaré con ellos, con Perón y con mi pueblo, para pelear contra la oligarquía verdaderamente y, finalmente, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos."

© Aique Grupo Editor S.A. Prohibida su reproducción

### LA FUNDACIÓN EVA PERÓN

A principios de 1948, el gobierno decidió la disolución de la *Sociedad de Beneficencia* — dirigida por mujeres de familias de la élite tradicional — y en su reemplazo creó la *Fundación Eva Perón*, dirigida por la esposa del presidente de la Nación. El peronismo afirmaba que con esa decisión templatizaba la beneficencia por la justicia social. Desde este nuevo organismo se realizaron numerosas obras sociales, como la creación de hogares para niños y ancianos sin hogar, la construcción de hospitales, viviendas populares y la entrega de bienes de consumo como leche, pan y otros productos para los más necesitados. Los fondos del organismo provenían de donaciones particulares y de una disposición del Poder Ejecutivo, por la cual, dos veces al año, debían efectuarse aportes obligatorios, que los patrones descontaban de los sueldos de sus empleados. Esta decisión generó una gran polémica con los opositores al gobierno debido al carácter compulsivo del aporte.

## LA CONSTITUCIÓN DE 1949

Una de las reformas políticas más importantes realizadas por el peronismo fue la sanción de una nueva Constitución Nacional en 1954, que incorporó en los derechos sociales conquistados por el movimiento obrero y la legalización de los cambios económicos —especialmente la política de nacionalizaciones del comercio exterior, de los combustibles y del transporte—, y la reelección presidencial. La oposición resistió a la nueva Constitución porque consideraba que era el resultado del afán personalista de Perón, cuyo deseo excluyente era lograr la reelección presidencial. Además, los socialistas se quejaron porque entre los derechos de los trabajadores no figuraba el derecho de huelga y los conservadores denunciaron el perfil excesivamente presidencialista de la reforma. Esta finalmente fue aprobada y tuvo vigencia hasta la caída de Perón en 1955.

## PERONISTAS Y ANTIPERONISTAS

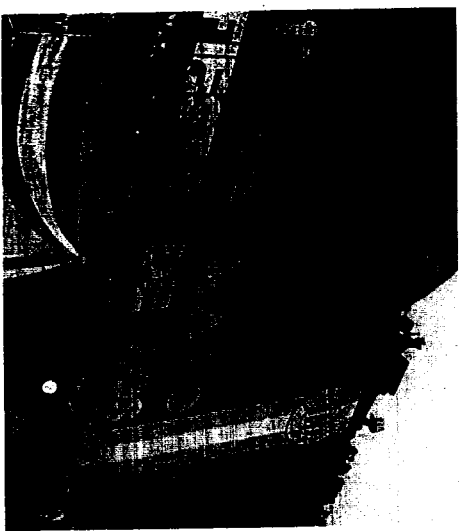
Durante los gobiernos de Perón la Argentina se dividió en dos bandos irreconciliables: los peronistas y los antiperonistas. El enfrentamiento fue cada vez más intenso y fue frecuente el empleo de fuertes epítetos con los que cada sector hacía alusión a su enemigo político: a los peronistas la oposición los consideró como la chusma —como a los seguidores de Yrigoyen—, los cabecitas negras y el aluvión zoológico. A el gobierno caracterizó a los opositores como oligarcas y conteras. El calificativo de gorrilas se difundió luego de la caída del peronismo en 1955.

## El desarrollo de una democracia de masas

La llegada del peronismo al gobierno significó el advenimiento de nuevos sectores sociales a la escena política. Las masas obreras se incorporaron plenamente a la vida política, por que el ejercicio del sufragio le agroraron otras formas de participación: por medio de sus organizaciones se convirtieron en un factor que influyó sobre las decisiones del gobierno. Además, el movimiento obrero obtuvo un conjunto de derechos sociales que no sólo mejoraron sus condiciones de vida sino que también le permitieron obtener su dignificación como trabajadores.

También pudieron participar por primera vez en la política nacional las mujeres —que hasta entonces habían sido excluidas del sufragio universal—, cuando en 1947 se consagró el derecho al voto femenino. Esta medida, impulsada principalmente por Eva Perón, fue la culminación de una larga lucha que habían iniciado los socialistas a principios de siglo.

El sistema político argentino de los años '40 adquirió los rasgos propios de una sociedad de masas. La participación política abarcó integralmente a todos los sectores de la sociedad y se realizó no sólo a través del voto popular sino también del desarrollo de organizaciones intermedias como los sindicatos, las unidades básicas y diversas asociaciones barriales y entidades vecinales. También las concentraciones públicas —las más importantes se realizaron en la Plaza de Mayo— se constituyeron en una nueva y frecuente forma de participación política directa de los sectores populares.



© Aique Grupo Editor S.A. Prohibida su reproducción

Las concentraciones populares en Plaza de Mayo, acompañadas por los discursos de Perón desde los balcones de la Casa de Gobierno, fueron acontecimientos políticos habituales durante los dos gobiernos peronistas. En estos actos, siempre se destacó la presencia de los sindicatos encabezados por la Confederación General del Trabajo. En la foto, una de las felices celebraciones peronistas del 1º de mayo, el Día de los Trabajadores. La otra fecha en la que se realizaban concentraciones masivas de apoyo al gobierno era el 17 de octubre, consagrado por el Estado como el Día de la Lealtad.

Pero al mismo tiempo, el surgimiento del peronismo dividió a la sociedad argentina y a sus fuerzas políticas en dos bandos enfrentados: peronistas y antiperonistas. A pesar del triunfo electoral de Perón en 1946, la oposición nunca aceptó al nuevo movimiento político como una fuerza legítimamente democrática y la consideró como la representación local del autoritarismo nazifascista. Desde el ascenso político de Perón, una parte importante de los partidos opositores —radicales, socialistas, conservadores— lo criticó con dureza e incluso alentaron su caída por medio de golpes militares. El gobierno peronista, tampoco reconoció como legítimos a los partidos de la oposición. Los acusó de no comprender la revolución social y económica que se estaba llevando a cabo y de conspirar en contra de los intereses del pueblo. Desde esta concepción, Perón no dudó en utilizar la fuerza del Estado, reprimiendo y encarcelando en diversas oportunidades a muchos de sus opositores. Ni Perón ni sus opositores reconocieron los espacios institucionales como ámbito de negociación para la búsqueda de acuerdos.

A este panorama político se sumaban las profundas rivalidades sociales generadas por la política redistributiva del peronismo. A pesar de la búsqueda por parte del gobierno de la armonía social, esta política ocasionó uno de los mayores conflictos sociales, entre el capital y el trabajo, de toda nuestra historia.



© Aique Grupo Editor S.A. Prohibida su reproducción

El Estado y los sindicatos. Los sindicatos se organizaron por rama industrial y se crearon las comisiones internas. Estos organismos evolucionaron por delegados obreros representantes de los diferentes plamtos industriales del país. Las comisiones internas por fábrica le permitieron al sindicalismo contar con un vínculo permanente con las bases obreras. A medida que aumentaba su nivel de representación y organización, la influencia del sindicalismo sobre las políticas del Estado fue cada vez mayor. Sin embargo, los logros sociales de la clase obrera fueron obtenidos luego de fuertes conflictos sociales. Entre 1946 y 1949 se produjo una oleada de huelgas. Si bien la mayoría de ellas estuvo dirigida contra las empresas y no contra el gobierno, actuaron como presión para que el Estado también atendiera las demandas salariales reclamadas por los sindicatos. Esta actitud de huida del sindicalismo y no de sumisión, fue la que le permitió mejorar la situación de los trabajadores a lo largo de estos años.

El peronismo prohibió la realización de convenciones colectivas de trabajo en las que obreros y empresarios discutían salarios y condiciones laborales. En la foto se observa una reunión de la Cámara Regional Paritaria de Consultación y Arbitraje.

## LA OPOSICIÓN DE LOS SECTORES MEDIOS

La actitud de los sectores medios con el peronismo fue de permanente hostilidad. Las causas pueden buscarse en las pausas culturales que el peronismo impuso durante sus dos gobiernos. Los sectores medios críticos del peronismo estaban compuestos mayoritariamente por los hijos de inmigrantes que habían logrado mejorar su situación económica luego de muchos años de esfuerzo y trabajo de sus padres. Muchos de ellos habían ascendido socialmente y eran comerciantes y profesionales. Percibían que las mejoras sociales y económicas de la época eran el resultado de una política demagógica y facilitista del gobierno y veían con recelo el ascenso social de los sectores más humildes. Muchos integrantes de los sectores medios consideraban que la llegada de la gente del interior —a los que llamaban despectivamente cabecitas negras— era como una invasión a su ciudad. Aunque la situación económica de los sectores medios también mejoró notablemente durante los primeros años de gobierno peronista, estos factores culturales fueron una barrera que los separó políticamente del peronismo. El gobierno, por su parte, poco hizo para ganar el apoyo de estos sectores. Por el contrario, muchas de sus medidas sirvieron para profundizar esa distancia. Amplios sectores de empleados públicos, docentes y profesionales sintieron al Estado peronista como una presencia agobiante. El uso obligatorio de distintos partidarios, la propaganda oficial a través de la radio o de los libros de lectura en las escuelas, la afiliación compulsiva al partido peronista provocaron un fuerte rechazo, al igual que la monumentalidad de los actos públicos favorables a Perón y su esposa.

## LA CANDIDATURA DE EVA PERÓN

Para las elecciones de 1952 la CGT propuso como candidata a la vicepresidente a Eva Perón. Esto provocó una gran polémica dentro y fuera del peronismo. Los sectores más conservadores de la sociedad, entre ellos las Fuerzas Armadas, resistieron a su candidatura. Según Miguel Ángel Scamaria—historiador argentino contemporáneo—: "Tradicionalmente la esposa del Presidente era una figura decorativa sólo apta para aparecer en funciones de protocolo o tareas de beneficencia. Eva Perón irrumpió con violencia para hacer trizas esa venerable y apacible imagen. Mujer de lucha, no sólo se metió en la política, sino que encarnó al sector más radicalizado del peronismo. A poco andar, sin ocupar ningún cargo oficial, era la persona más influyente después de Perón". El 26 de julio de 1952—a los 33 años—falleció luego de una larga enfermedad. Para la mayoría de los trabajadores, el nombre de Evita se convirtió en el símbolo de las conquistas sociales conseguidas.

## LA CRISIS ECONÓMICA DE 1952: LOS LÍMITES DEL MODELO INDUSTRIALISTA

Hacia 1952 el modelo industrialista implementado por el peronismo comenzaba a dar muestras de debilidad. Una gran influencia tuvo la recuperación económica de los países europeos, ya que éstos disminuyeron sus compras a la Argentina y se produjo, además, una baja en los precios de las materias primas.

Las dificultades económicas habían comenzado varios años antes. En 1949, una prolongada sequía redujo al mínimo los saldos exportables y, hacia la década del '50, el rendimiento del campo argentino había bajado aproximadamente en un 18%, respecto de 1946. A pesar de que la Argentina había desarrollado en forma notoria la actividad industrial, la base de la economía continuaba dependiendo del nivel de las exportaciones agrarias, ya que una disminución importante en este sector alteraría—como finalmente ocurrió—al resto de las actividades económicas.

Como consecuencia de la disminución del ingreso rural proveniente de las exportaciones, el gobierno ya no pudo recurrir a la transferencia de recursos para la actividad industrial y el mantenimiento de los altos salarios. Los empresarios tuvieron dificultades para la obtención de créditos del Estado y el rendimiento de sus industrias disminuyó. Esta situación provocó que los salarios no continuaran con un sostenido ascenso y que en algunas áreas disminuyeran. Por ello, desde 1949 y hasta 1952, comenzaron a surgir reclamos salariales no satisfechos. La mayoría de las huelgas tuvieron como centro de la crítica a los empresarios—los sindicatos decían que éstos querían consideraban víctimas de las presiones oligárquicas. El equilibrio buscado por Perón entre los intereses de los obreros y de los empresarios—la armonía entre el capital y el trabajo—comenzaba a presentar signos de inestabilidad. El gobierno peronista se encontró entonces ante la crisis más profunda desde que Perón llegó a la presidencia en 1946.

La reelección de Perón (1952-1955). A pesar de las dificultades económicas, en las elecciones realizadas en 1951 el peronismo obtuvo un triunfo arrollador. La fórmula Perón-Quirino obtuvo el 62% de los votos, contra el 32% de la fórmula de la Unión Cívica Radical, encabezada por Ricardo Balbín. El resto de los partidos—Socialista, Comunista, Democrata—sumaron en conjunto el 4% de los votos. Estos resultados permitieron al peronismo inaugurar un nuevo período gubernamental, contando con una sólida mayoría en ambos Cámara legislativas. Los partidos de la oposición, frente a este nuevo fructífero electoral, comenzaron a reorganizarse y algunos de ellos a pensar con mayor firmeza en la posibilidad de nuevos intentos conspirativos en contra del peronismo.

(La imagen muestra una caricatura de Perón, jurando sobre la nueva Constitución de 1949, aparecida en la portada de una revista de la época: "PBT")

## El Segundo Plan Quinquenal

Para abordar los problemas estructurales de la economía, el gobierno propuso en 1953 un Segundo Plan Quinquenal. Durante el primer gobierno peronista la Argentina casi no dependía del abastecimiento externo de bienes de consumo. La dependencia se había trasladado a los combustibles—petróleo—, los bienes de capital—maquinarias y tecnología—y los insumos y las materias primas que la actividad industrial requería.

El Segundo Plan Quinquenal se propuso resolver estas deficiencias. La estrategia consistió en impulsar el desarrollo del sector agrario, incrementar las industrias de base—en especial las de bienes de capital y combustibles—y modificar la ley de Inversiones Extranjeras, con la finalidad de favorecer la entrada de capital del exterior. El nuevo plan significó el abandono de la política de nacionalizaciones y del IAPI—como entre regulador del comercio exterior—, característicos del primer plan.

Estos cambios en la orientación de la política económica generaron un profundo debate dentro del peronismo. Los empresarios se mostraron, en general, satisfechos con estas nuevas medidas. El movimiento obrero, si bien continuó dando muestras de respaldar incondicionalmente a Perón, comenzó a tomar distancia de algunas de las decisiones económicas tomadas por el gobierno.

## El Estado y los empresarios

Hasta 1946 la Unión Industrial Argentina (UIA) era la más importante organización de empresarios. Su dirección representaba los intereses de las grandes empresas nacionales y extranjeras. La política de este organismo, firmada la Segunda Guerra Mundial, se orientó a fomentar la exportación de manufacturas. Con la llegada del peronismo al gobierno, el sector empresarial más beneficiado fue el de los pequeños y medianos empresarios, en su mayoría ligados a la producción destinada al mercado interno. Para debilitar a la UIA, Perón le quitó la personería jurídica en julio de 1946. El respaldo de los pequeños y medianos empresarios hacia el gobierno se afirmó cuando éstos crearon la Confederación General Económica (CGE), a la que luego se sumaron también grupos de grandes empresarios. Esta entidad fue la única reconocida por el gobierno como representación de los empresarios.

Los terratenientes, por su parte, fueron desde un principio férreos opositores del peronismo. Habían sido desplazados del poder político y despojados de una parte de los beneficios que obtenían del comercio de exportación—a través del IAPI, el Estado transfería una parte de los ingresos del sector agrario al industrial—. A esto se sumó el alza de los salarios de los trabajadores rurales, lo que implicaba la elevación de los costos y, por lo tanto, una reducción de sus ganancias. La promulgación del Estatuto del Peón significó para los terratenientes una alteración de las tradicionales relaciones paternalistas en el campo.

Este conjunto de medidas provocó la resistencia de las organizaciones representativas del sector, como la Sociedad Rural Argentina (SRA) y Confederaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP).

## LA POLÍTICA PETROLERA

Conforme a los cambios sostenidos por el nuevo Plan Quinquenal, el gobierno peronista impulsó acuerdos con compañías extranjeras para la explotación del petróleo en nuestro país. En abril de 1955 intentó firmar un contrato con la empresa norteamericana Californian Co., pero éste no fue aprobado en el Congreso. Allí se encontró no sólo con la oposición de los radicales sino también con la de un sector de la bancada peronista—encabezado por Amado Olinos y John William Cooke—. También rechazaron la firma del contrato propuesto por el Poder Ejecutivo, la CGT y los periódicos oficialistas: "Democracia" y "De Frente".

¿Que similitudes y que diferencias encuentran entre el primero y el Segundo Plan Quinquenal? ¿Cuáles fueron los resultados de ambos planes?

¿Cuál es la Constitución que actualmente rige en nuestro país? ¿Se mantienen en el presente algunos aspectos de la Constitución del 1949?



Perón jurando sobre la nueva Constitución de 1949. (Foto: PBT)

© Aique Grupo Editor S.A. Prohibida su reproducción

© Aique Grupo Editor S.A. Prohibida su reproducción

Perón desde los balcones de Plaza de Mayo. El último discurso de Perón tuvo un tono de máxima dureza para con sus opositores y reflejó el clima de violencia política que vivía el país días antes del golpe de Estado de setiembre de 1955.

## LOS PROBLEMAS CON LA IGLESIA

Las buenas relaciones que habían caracterizado al primer gobierno de Perón con la Iglesia Católica —apoyando, por ejemplo, la creación religiosa de las escuelas públicas— se deterioraron en su segundo mandato. Hasta 1954, y 1955, el descontento de una gran parte de la oposición se unió de las críticas lanzadas por la Iglesia. Fueron varias las razones por las cuales la Iglesia y el gobierno se distanciaron. La creación de organismos, en el campo de la acción social —como la Fundación Eva Perón— generó recelo en la institución eclesástica, que veía en el Estado a un competidor con sus obras de caridad. A esto deben sumarse una serie de medidas impulsadas por los diputados peronistas en el Congreso: la sanción —por primera vez en el país— del divorcio vincular; la eliminación de las discriminaciones públicas y legales existentes entre los llamados hijos legítimos e ilegítimos y un decreto eliminando definitivamente la educación religiosa en las escuelas públicas. También se dejaron sin efecto los aportes del Estado a la enseñanza privada religiosa, luego de que algunas instituciones fueran acusadas de manejos irregulares. Este conjunto de medidas, que eran la base para llevar adelante la separación de la Iglesia del Estado, culminaron en violentos enfrentamientos entre partidarios del gobierno y grupos eclesásticos.



## EL DERROCAMIENTO DE PERÓN (1955)

Además de la crítica situación económica, durante el segundo gobierno de Perón se acentuaron los problemas políticos. Los partidos políticos opositores centraron sus críticas en las medidas económicas y en la dureza con que Perón trataba a quienes disentan de la política oficial. La Iglesia, que en un principio mantuvo buenas relaciones con el gobierno de Perón, se fue distanciando de él y, hacia 1954, pasó decididamente a integrar el bloque social y político antiperonista.

A comienzos de 1955, la actividad conspirativa de los sectores liberales y nacionalistas católicos dentro de las Fuerzas Armadas se había incrementado y era cada vez más reducido el número de militares aliados de Perón. Estos grupos de oficiales contaron con el apoyo de amplios sectores políticos (radicales, conservadores y socialistas). Se produjeron levantamientos contra el gobierno en diversas bases militares que culminaron el 16 de junio, con un bombardeo en horas del mediodía a la Plaza de Mayo —como saldo del ataque quedaron cientos de civiles heridos y muertos—. El gobierno logró detener el intento de golpe de Estado, pero la tensión política no cesó.

A partir de estos hechos se inició la cuenta regresiva para el gobierno de Perón. La alianza antiperonista se había ampliado y consolidado. El ímpetu sector social que parecía decidido a sostener a Perón era la clase obrera. Luego de las jornadas de junio la CGT convocó por radio —en varias oportunidades— a los trabajadores, para que acudieran a defender al gobierno. Una multitud de trabajadores se reunió en Plaza de Mayo —el 31 de agosto de 1955— para escuchar lo que fue el último discurso de Perón, en el cual re-marcó la necesidad de defender las conquistas populares a cualquier precio.

El 16 de setiembre, un nuevo alzamiento militar —se autodenominó Revolución Libertadora— encabezado por los generales Eduardo Lonardi, Pedro E. Aramburu y el almirante Isaac Rojas destruyó a Perón y estableció un gobierno provisional encabezado por el general Lonardi.

© Aique Grupo Editor S.A. Prohibida su reproducción

© Aique Grupo Editor S.A. Prohibida su reproducción

# C. CONCENTRACIÓN ECONÓMICA E INESTABILIDAD POLÍTICA (1955-1976)

## EL GOLPE MILITAR DE 1955: LA DESPERONIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

El golpe militar que destruyó al gobierno peronista contó con el apoyo de una amplia coalición de sectores militares y civiles: la mayoría de los miembros de las Fuerzas Armadas, la burguesía agraria y la industrial, gran parte de los sectores medios, los partidos políticos de la oposición y la Iglesia católica. Todos estos sectores estaban de acuerdo en caracterizar al gobierno peronista como una dictadura totalitaria o una tiranía que había apartado a la Argentina de su rumbo liberal y democrático. Por esta razón, los militares golpistas se presentaron como los verdaderos representantes de la democracia y de la libertad y llamaron a su gobierno la *Revolución Libertadora*.

La alianza social antiperonista también coincidía en que era necesario *desperonizar* a la sociedad argentina y reorganizar el sistema político bajo la conducción de las Fuerzas Armadas. Esta reorganización debía concluir con una convocatoria a elecciones para restablecer el régimen democrático.

A pesar de estos acuerdos, los grupos dirigentes del gobierno militar tenían distintas estrategias para lograr la *desperonización*. Los sectores que seguían al presidente Eduardo Lonardi —un general que había afirmado que en la Argentina *desperonista* "no hay vencedores ni vencidos"—, creían que la *desperonización* debía consistir en un proceso de reeducación de las masas peronistas. Los sectores más humildes y menos instruidos de la sociedad —sostenían— habían sido engañados por la demagogia de Perón. Con Perón exiliado y sin la posibilidad de que el Estado los siguiera favoreciendo, irían dejando atrás su identidad peronista.

Pero esta posición no contaba con el apoyo de los sectores más poderosos de la alianza golpista. Estos preferían una solución más drástica, que eliminara rápidamente al peronismo de la vida política. El almirante Isaac Rojas —un marino de ideas liberales que contaba con el apoyo de dirigentes políticos conservadores, radicales y socialistas— forzó la renuncia de Lonardi, que fue reemplazado por Pedro E. Aramburu. Se inició entonces una etapa en la que se acentuó el autoritarismo del gobierno, que apeló a la represión y a las prohibiciones para erradicar al peronismo de todos los planos de la vida social.

El gobierno militar de Aramburu no logró definir con claridad la orientación de su política económica. Los sectores capitalistas que apoyaron el golpe no estaban de acuerdo sobre si debía retomarse el perfil agroexportador y liberalizar por completo la economía o si se debía mantener en parte la intervención del Estado para continuar con el desarrollo industrial.

No obstante, algunas medidas del gobierno favorecieron claramente a los sectores más poderosos de la burguesía agraria: fueron suprimidos los controles de cambio y la intervención del Estado en la comercialización de las exportaciones y se aplicaron fuertes devaluaciones a la moneda —los exportadores se beneficiaban porque vendían sus productos en moneda extranjera y pagaban sus gastos con moneda argentina devaluada—. El congelamiento de los salarios dispuso por el gobierno intentó estimular la inversión de los empresarios, beneficiándolos con una reducción en sus costos de producción y perjudicó de manera directa al conjunto de los trabajadores.

## PRESIDENTES CIVILES Y MILITARES ENTRE 1955 Y 1976

1955: golpe militar de la "Revolución Libertadora". El general Lonardi asumió como presidente y a los dos meses fue reemplazado por el general Aramburu.

1958: se realizaron elecciones —el peronismo estuvo proscribido— en las que triunfó Arturo Frondizi, de la UCR Intransigente.

1962: luego de un golpe militar, asume como presidente provisional el Dr. José María Guido, presidente del Senado.

1963: triunfo electoral —el peronismo continuó proscribido— de Arturo Illia, de la UCR del Pueblo.

1966: golpe militar de la "Revolución Argentina", asume la presidencia el general Juan Carlos Onganía. En 1970 lo reemplaza el general Roberto M. Levingston. En 1971, lo reemplaza el general Alejandro A. Lanusse.

1973: En marzo, triunfa en las elecciones el candidato peronista del Frente Justicialista de Liberación, Dr. Héctor J. Cámpora. Ronda al poco tiempo y es reemplazado provisionalmente por el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri. En setiembre se realizan nuevas elecciones en las que triunfa Juan D. Perón.

1974: Luego de la muerte de Perón, asume la presidencia su esposa y vicepresidenta, María Estela Martínez.

1976: golpe militar encabezado por Jorge Rafael Videla.